



La mirada al mundo de hoy, a nuestra realidad Marista y a nuestro Fundador para seguir a Jesús como María y con ella, es una llamada clara de renovación del XX Capítulo general del Instituto Marista. (Cfr. C.G, nº 6-16)

Es por eso que el Consejo de la Provincia Mediterránea, en su sesión de 7 de mayo de 2004, acoge esta

llamada y la lanza a toda la Provincia bajo el lema "Abre tu ventana."

Así pues, en este nuevo curso 2004/2005 que comienza, se nos invita a todos a:

Abrir la ventana para observar un mundo en continua evolución en el que deseamos vivir y en el que nos implicamos para ayudar a transformarlo. *Por ello, utilizamos métodos de enseñanza que favorecen la participación activa, la creatividad y el juicio crítico.* (Cfr. MEM 134, 135,136)

Abrir la ventana para acoger lo que viene del exterior, para comprender, para saber, para ampliar nuestras miras y confiar en el futuro. *Por ello, nuestras escuelas deben ser lugares en los que los alumnos aprendan a armonizar fe, cultura y vida y donde, respetando la diversidad, se preste especial atención a los alumnos más débiles y vulnerables.* . (Cfr. MEM 126, 132)

Abrir la ventana para aprender a comunicarse y estar abiertos a los nuevos lenguajes de la vida para interpretar los signos de los tiempos y entendernos entre nosotros. *Por ello, concedemos especial importancia a la formación de nuestros alumnos y alumnas para el uso de los medios modernos de comunicación social.* . (Cfr. MEM 138)

Abrir la ventana para estar disponible a recibir la Palabra actualizada por el Espíritu a través de un mundo en continua transformación. *Por ello, buscamos maneras explícitas de alimentar la fe personal de nuestros alumnos y alumnas y su compromiso social y, más allá del aula, les proporcionamos otras oportunidades para que expresen su fe y maduren en ella.* . (Cfr. MEM 144, 146)

Abrir la ventana para dejar entrar la luz y que ilumine nuestra realidad personal y nos permita conocer mejor a los otros para que, de este conocimiento, surja la comprensión, la solidaridad, la justicia y el amor entre los hombres. *Por ello, educamos en la solidaridad provocando el diálogo y la tolerancia y presentándola como la virtud cristiana de nuestro tiempo. . (Cfr. MEM 153)*

Abrir la ventana para no ser excluyente ni exclusivo, sino respirar del aire que todos compartimos y disfrutar de un mismo sol que proporciona luz y calor a todos sin distinción. *Por ello, evitamos ser elitistas en cualquier sentido, adaptamos el proyecto curricular a las capacidades de nuestros alumnos y alumnas y estamos abiertos a establecer nuevas escuelas o cambiar el emplazamiento de las actuales para servir a las familias y a los jóvenes marginados. . (Cfr. MEM 158,160)*

Abrir la ventana para airear las estancias cerradas y llenarlas de un ambiente renovado. *Por ello, nos preparamos convenientemente para la animación de grupos y nos formamos para la dirección espiritual y el acompañamiento personal y, a través de nuestra voz en la Iglesia y en la sociedad intentamos acercar el mundo al reino de Dios, en el que todos han de tener oportunidad a vivir una vida con dignidad. . (Cfr. MEM 187,209)*

Abrir la ventana para hacer presente en el siglo XXI el carisma renovado de Champagnat cuyo sueño permanece vivo entre nosotros y se hace realidad con nuestra presencia entre los niños y jóvenes de nuestro tiempo. *Por ello, nuestro talante debe ser el de un pastor que escucha y acoge; un apóstol de corazón para anunciar la Buena Nueva; un amigo de los niños y de los jóvenes; un educador misericordioso y exigente; una persona creativa y audaz; en definitiva: un corazón de apóstol enamorado de María que nos enseña la cercanía y que nos invita a proclamar valiente y proféticamente la preferencia de Dios por los pequeños y a descubrir y desarrollar los sentimientos maternos de afecto y de ternura. (Cfr. C.G. nº 13 y 15)*

Abrir la ventana para acoger las llamadas que percibimos constantemente desde fuera (de gente que nos necesita: familia, amigos, niños, marginados,...) y poder responder con generosidad. En esas llamadas percibimos la voz de Dios que nos invita a servirle en los demás. *Por ello, estamos convencidos de la actualidad y de la validez de nuestra misión en el mundo. ¡Es posible ser Hermano Marista hoy, y vale la pena serlo y consagrar a ello toda la vida! Estamos convencidos de que Dios quiere Hermanos, religiosos laicos, que se hacen presentes lo más posible,*

especialmente entre los niños y jóvenes de una manera sencilla y acogedora.
(XIX Capítulo General, Nuestra misión 23, 26)

Abrimos pues nuestra ventana con la valentía, el coraje y la decisión de los seguidores del pastor de Rosey que supo recibir la llamada de Dios orientando sus ojos y su corazón a la realidad de su tiempo.

COMISIÓN PROVINCIAL DE MISIÓN